

LUIS RAÚL CALVO

# Bajos fondos del alma



Ediciones  
Generación Abierta

LUIS RAÚL CALVO

# Bajos fondos del alma



Ediciones  
Generación Abierta

Luis Raúl Calvo

***Bajos fondos del alma***

Ediciones  
Generación Abierta

Ilustración de tapa: El Bosco  
Los siete pecados capitales: El Infierno  
Madrid, Museo del Prado

Correspondencia al autor: Luis Raúl Calvo  
Pujol 1483- (1416) Buenos Aires, Argentina  
E-Mail: [luisraulcalvo@yahoo.com.ar](mailto:luisraulcalvo@yahoo.com.ar)

2002Luis Raúl Calvo  
I.S.B.N. 987-20220-0-3



# I

Suele suceder que el tiempo  
transforme los recuerdos  
en otros recuerdos  
las miradas en otras miradas  
las sospechas en otras sospechas.

Cada familia celebra sus ritos  
cotidianos, crea de la nada  
sus propios fantasmas, inventa  
por las noches monstruos clandestinos.

De esa lúgubre orfandad, venimos  
a este mundo, para iniciar  
un extraño pacto con la vida.

## II

¿Qué recordamos cuando recordamos  
la imagen real o la imagen  
distorsionada?

¿Qué es lo real? ¿Qué es lo  
distorsionado?

Los muertos dejan al partir  
sólo su propia vida  
es decir, un legado inconcluso  
de triunfos y derrotas.  
Los otros —siempre los otros—  
se encargarán con los años  
de convertir esa historia  
de bellos renunciamentos  
en una obscura suerte de leyenda.

### III

Nunca sabremos con total certeza  
cual fue el ojo de la mirada  
que cautivó nuestros sentidos.

Tampoco será fácil reconocer  
el ojo que condenó a perpetuidad  
estos rutinarios actos.

Lo que sí corroe con furia  
los bajos fondos del alma  
es esta libertad a medias  
a que nos condujo ciegamente  
ese ojo, esa mirada.

## IV

Pensemos un poco en nuestra infancia.  
(Pensar es una forma de retornar  
a lo sagrado.)

El viejo sabio decía: “Imagina que  
del otro lado del portón hay otras  
verdades. También, claro, otras mentiras “.

Uno regresaba pálidamente a su casa  
y miraba una y otra vez ambos lados  
del portón.

Ahí comprendíamos para siempre  
que en realidad no hay peor estado  
para el hombre, que la sospecha  
que encubre otras sospechas.



## V

Uno recuerda los pasos  
de aquellos que alguna vez  
acompañaron nuestras horas.

Los rastros de la memoria  
son tan fuertes  
como esa extensa caminata  
sin destino certero  
que nos obnubilaba.

Recodos de un país  
hoy tan lejano  
que comenzaba sin prisa  
a darnos muerte  
ya de pequeños.

## VI

En las noches de verano  
salíamos a la puerta de calle  
para ver como soportaba  
la gente, el calor de la civilización.

Aún creo desde la ignorancia  
lo que pensaba por entonces:  
el calor de la casa contamina  
menos, duele menos  
que permanecer a la intemperie.

## VII

No era cuestión de perder el tiempo  
en erróneas conjeturas.

La soledad de la infancia  
nunca admitió liviandades.

De ese furor por desentrañar  
los nudos de la vida

una madeja siempre caía  
al pozo ciego más insospechado.

## VIII

Aquellas ceremonias develaban  
irrepetibles momentos.

Se ora frente a un muerto  
sólo si este ha dejado, algo fuerte  
en nosotros.

Lo que sí sorprende es reconocer  
que esos funerales eran gratamente  
esperados.

Lo siniestro puede ser también  
un punto de encuentro  
un destello en medio de tanta oscuridad  
un desenlace arbitrario.

No hay peor despotismo que la  
muerte misma. ¿Quién elige morir  
aunque sepa que hora tras hora  
muere en pequeños actos?

Siempre hay un lugar para la duda.

## IX

Toda la calma del mundo le pertenecía  
a la abuela. Lo supe desde muy temprano  
cuando en esas densas mañanas, de olores  
indefinidos, con la neblina del sueño  
aún instalada en mis ojos, la espiaba  
yendo y viniendo por las amplias  
habitaciones de la casa.

Ella le hablaba a las plantas, quienes  
dócilmente crecían a su antojo, a la vieja  
máquina de coser, quien con su gracia  
lograba remendar hasta los pecados  
más atroces del alma, a los frescos alimentos  
con los cuales acostumbraba crear  
un sin fin de sabores, destinados  
al paladar de los infaltables parroquianos.

Toda la calma del mundo le pertenecía  
a la abuela. No era la calma habitual  
-la destinada a los simples humanos-  
a ella le estaba reservado, el don de la sabiduría.

## X

El viejo sabio solía decir:  
“Caminar por el cordón de la vereda  
es como reconocer las líneas divisorias  
que separan la vida de la muerte”.

Nosotros, mientras tanto  
mirábamos de reojo sus gruesas arrugas  
y comprendíamos por vez primera  
el por qué del ocaso.

## XI

En vacaciones, la gente sonreía  
por sonreír, casi sin pensar.

Ciertamente  
nada ha cambiado desde entonces.  
(Debe ser lo único que sobrevivió  
al diluvio del tiempo.)

Ser feliz debe ser eso:  
una corta jornada de vacaciones.



## XII

Ese hombre que hoy duerme  
en medio de la calle  
alguna vez supo disfrutar  
de los placeres terrenales.

Amó a dóciles mujeres  
bebió finos licores  
dilapidó lo propio  
y lo ajeno, como queriendo  
negar aquello de que  
nada es eterno en la vida.

En otros tiempos  
al ver a otros hombres  
durmiendo como él duerme ahora  
solía repetir en voz alta:  
“Algo habrán hecho  
para merecer esto.”

## XIII

Esa dulce muchacha que reía  
y le hablaba a los pájaros  
("La vida es bella...")  
callaba cuando ellos  
dejaban de cantar.

Una mañana los vio morir  
al costado de un árbol caído.

Nunca más se supo de ella  
pero corría el rumor  
en el barrio

que en un loquero de Barracas  
ella inventaba pájaros  
para seguir ejerciendo  
su antigua manía.

También se comentaba  
que les susurraba  
una y otra vez:

"No hay nada más amargo  
que el sabor de la derrota."

## XIV

Hay diferentes momentos  
para poder arribar  
al conocimiento de la vida.

Por aquellos días  
la luz era luz  
la oscuridad, oscuridad  
el padre y la madre  
seres sin tiempo ni memoria.

Debieron suceder cosas  
crecer haciendo la vista gorda  
a los diarios pesares  
-acaso una de las formas  
más penosas del olvido-  
comprender que ni la luz  
ni la oscuridad, ni los padres  
se asemejan a esas primitivas  
sensaciones.

Lo recuerdo hoy, cuando la bruma  
se torna inapelable a los sentidos.  
Hoy, que la luz es sólo oscuridad.

## XV

De lo que hemos soñado  
pocas cosas han traspasado  
el umbral de la casa.  
En ese maltrecho límite  
que separa lo vivido  
y lo no vivido  
la mirada se detiene  
en esos cuerpos que han pasado  
una y mil veces por el mismo sitio.

A veces uno se pregunta  
si en esas raudas marchas  
sin destino certero  
ellos también habrán podido  
conquistar, al menos  
algo de sus propios sueños.

Si... compartir los sueños  
los propios, los extraños  
sería por cierto

algo digno para celebrar.

## XVI

Regresar al viejo sitio  
tiene sus riesgos.  
Uno llega con el deseo  
de encontrar la imagen  
suspendida en el pasado  
pero el paso del tiempo  
nos da otras respuestas.

Ni las mismas casas  
ni los mismos rostros  
ni los mismos olores

ni las mismas aguas  
ni las mismas miserias  
ni las mismas amantes

están allí, para dar testimonio  
de que alguna vez fuimos nosotros  
los que decidimos alejarnos.

Nadie para certificar, o dejar  
constancia, de nuestra antigua identidad.

## XVII

Ella era bella, tan bella  
que al salir por las noches  
olvidábamos los juegos clandestinos  
para recorrer con la mirada  
toda su estatura de mujer.

El descubrimiento se gesta  
en esas primeras tramas secretas  
allí lo oculto sale a la superficie  
y nos muestra  
el revés de las cosas.

Ahora sabemos que ella o él  
él o ella, esa hermética figura  
cuyos deseos no se correspondían  
con su sexo, murió asesinada  
en una cruel emboscada  
allá, por el año 1978.



## XVIII

Nada se presume en un instante  
cegado por las velas.  
La claridad duerme en el pasado  
como si este presente, de vagas  
revelaciones  
cobijara otras ternuras.

¿Quién puede aseverar con certeza  
que hemos recobrado la vida  
en otras vidas subterráneas?  
¿Quién puede negarlo?

Hace muchos años  
un mensaje de amor, envuelto  
en una botella tirada al río  
se perdió en el ocaso del tiempo.

Alguien lo recogió en la penumbra.  
A veces, en la penumbra está la luz.

## XIX

Hoy, aquí, en torno de la niebla  
reaparece la infancia  
como quien ha sufrido  
la crudeza del viento.

No hay recuerdos  
que sobrevivan dignamente.  
(Pocas cosas lo logran.)

Vivir llega a ser  
algo así:  
una vaga y desaprensiva  
ausencia.

## XX

La casa donde reposan los recuerdos  
no reconoce dueños ni pertenencias  
del pasado.

En su entraña se cobijaron  
historias vividas y no vividas  
allí nacieron cuentos de hadas  
voces parciales de un drama  
creado a imagen y semejanza  
de un héroe de fantasía.

Alguien debería narrarnos hoy  
otros espejismos, para saber  
que conjeturaban el lobo  
el villano, la bruja de alcoba  
sobre esos mezquinos relatos.

La casa donde reposan los recuerdos  
es una deuda pendiente, un sueño inconcluso.

## XXI

El viejo sabio, ginebra en mano  
filosofaba sobre la pasión:  
“Quien sea capaz-aseveraba sin dudar-  
de rescatar del piso, un bello clavel  
destinado seguramente a un amor de cautiverio  
nunca imaginará que habrá preservado  
por los siglos de los siglos  
lo único verdadero que nos habita  
y nos aleja de la muerte”.

## XXII

Hay distintas formas de ver pasar  
la vida, de contemplar lo bello  
o lo siniestro, que ha quedado perpetuado  
en algún sitio.

Son esas marcas, espejos de otros tiempos  
que vuelven a la memoria  
y nos recuerdan que una ciudad  
también carga con una cruz en sus espaldas.

Es el peso de la historia, de las batallas  
aún pendientes, estigmas que nos acompañan  
estemos donde estemos.

Como esa dama viajera, que ama  
a un hombre, pero que de tanto  
en tanto necesita cruzar  
el corazón de Buenos Aires.

## XXIII

Breve fue ese tiempo de tiernas voces  
como las aguas cristalinas  
reposan en secreto.

Cada tanto, ellas reaparecen  
en las madrugadas de vigilia  
para alejar a las sórdidas criaturas  
que nos instigan.

A veces, también acude en auxilio  
el mago de la infancia, con su vieja sentencia:  
“Nada por aquí, nada por allá”.



## **DATOS DEL AUTOR**

[luisraulcalvo@yahoo.com.ar](mailto:luisraulcalvo@yahoo.com.ar)

Luis Raúl Calvo, Nació en Buenos Aires, Argentina en 1955. Poeta y ensayista, Lic. en Psicología.

Dirige la Revista Cultural Generación Abierta , (Letras-Arte-Educación) fundada en el año 1988 y que fuera Declarada de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000, por la Legislatura Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde el año 1992 dirige el Café Literario Antonio Aliberti , en el Café Montserrat, espacio de Arte y Literatura que ha propiciado la participación de mas de 1000 escritores y 500 artistas plásticos de suma valía, del país y del exterior.

Co-organizador del Encuentro de la Poesía Argentina , ciclo que se realizó de 1992 a 1996 en el Centro Cultural Catedral, en el Foro 2000 y en la Dirección General de Bibliotecas Municipales y que convocó a los poetas más representativos de nuestro país.

Entre 1995 y 1997 coordinó los Talleres Literarios de las Bibliotecas Evaristo Carriego y Guido Spano , dependientes de la Dirección General de Bibliotecas Municipales.

Co-organizador desde el año 1996 del ciclo Poesía en la Calle , evento realizado en distintas plazas de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, con la participación de poetas consagrados, poetas noveles, artistas plásticos, músicos.

De 1997 a 2001 tuvo a cargo la Promoción Cultural del Centro Cultural Roberto Santoro , dependiente de la Dirección General de Promoción Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Es miembro de la Asociación de Poetas Argentinos. Integró la Comisión Directiva de la Fundación Argentina para la Poesía.

Colabora en diversas publicaciones del país y del exterior. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, al francés, al portugués y al italiano.

Ha recibido diversas distinciones literarias.

Forma parte del Inventario de Poetas en Lengua Española-segunda mitad del siglo XX- trabajo de investigación realizado conjuntamente por la Universidad Autónoma de Madrid con la Asociación Prometeo de Poesía, de España.

Ha sido incluido en más de veinte antologías poéticas del país y del exterior.

Forma parte del Breve Diccionario Biográfico de Autores Argentinos-desde 1940- realizado por Silvana Castro y Pedro Orgambide, Ed. Atril, 1999.



Obra publicada en poesía: Tiempo dolorosamente resignado (Ediciones Generación Abierta , 1989); La anunciación de la partera (Ediciones Correo Latino, 1992); Calles asiáticas ( Editorial Plus Ultra, 1996)); Bajos fondos del alma (Ediciones Generación Abierta , 2002).

Integra diversos sitios web de poesía.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in  
Libro\_Fondos\_del\_Alma.epub.

